



El gurú climático

Autor: Andrés Araya Araya
Universidad Técnica Nacional
aaraya@utn.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-2517-1298>

Un buen día el gurú climático se murió y sin perder tiempo muy diligentemente al cielo reservado para activistas y luchadores ambientales, se dirigió.

En la recepción, el gurú se encontró con doña Eunice¹; esta señora que en sus tiempos mozos fue una famosa sufragista, pero los enredos del calentamiento global y las concentraciones de CO₂ no perdía de vista.

-Usted señor ¿quién es y qué desea?, preguntó la ex sufragista con desencanto.
-Pues entrar en este cielo si es que queda campo, balbuceó el recién llegado.
-Para pasar, tus acciones en la Tierra para combatir el cambio climático debes detallar, dijo ella.

-Pues con todo gusto señora se los voy a contar. Vea, yo soy el gurú climático, he escrito veinte libros sobre cómo salvar el mundo de semejante problema. Viajé en avión y crucero por todo el globo divulgando este mensaje, sin ningún tipo de dilema. Soy una persona sencilla, pero de buen paladar, disfruto con gusto el kiwi, el salmón y el buen caviar. Me encanta la gestión ambiental y el desarrollo sostenible, entonces en cuanto a siembra de árboles soy invencible. Mi casa estaba en una hermosa foresta a la cual, desde mis oficinas, solo tardaba tres horas llegando a ésta. Era tecnológico, usaba redes sociales y trabajaba

¹ Eunice Newton Foote, (1819-1888), científica estadounidense y activista por el voto femenino. Se le considera la primera persona en proponer que incrementos en la concentración de CO₂ en la atmósfera podían provocar un aumento significativo de la temperatura planetaria.



mucho, por lo cual en vida pensé que merecía solo un lujo: un carro de diésel flamante, que me llevaba a todo lado y siempre hacia adelante.

De repente pregunta doña Eunice con el ceño fruncido:

-Señor gurú climático ¿Ya su lista ha concluido?

-No, sólo quiero agregar: usé el carro de diésel, para el transporte público no saturar.

Finalmente, doña Eunice concluyó:

-Pues vea con mucha tristeza le he de contar que durante su vida emisiones de CO₂ tuvo hasta para regalar. No veo por la Acción Climática ninguna consideración, pues sus discursos, viajes, libros impresos y comidas exóticas solo agravaron la situación. ¡Ahh! su flamante carruaje de diésel, símbolo del consumismo y la emisión, no les interesa a los desplazados climáticos quienes al oír su lista lloran con desesperación. Un verdadero defensor del clima no solo con palabras debe alardear, por eso, a este cielo no puede entrar y como único destino alterno le ofrezco una larga estancia...pero en el infierno.

Fin